FL 33 280

UNED. Radioeducativa. Hola, buenas noches.

Un saludo desde la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Comienza ahora un espacio que la UNED emite a través de Radio 3, de Radio Nacional de España en FM, y en el 1359 de Onda Media para todos nuestros alumnos y todos aquellos interesados en temas educativos y culturales. Hoy lunes ha comenzado la segunda vuelta de exámenes de la primera prueba presencial.

Desde aquí deseo mucha suerte a todos los alumnos que realicen sus exámenes durante estos días. UNED. Radioeducativa.

Nuestra programación de hoy varía en la distribución de algunos espacios que ahora vamos a comentar en este breve avance. Comenzaremos con Aula de Filología, espacio dedicado al ciclo novela e historia. La profesora Ángeles de la Concha hablará de la obra de Graham Swift, El País del Agua.

Revista de Geografía e Historia cuenta hoy con un espacio educativo dedicado a arqueología y prehistoria. La profesora Carmen Guiral es la responsable de este espacio en el que se trata de la manufactura de textiles. El programa cultural sobre la música barroca nos acerca a la obra de Sainte-Colombe, El Concierto de Guetú.

Hacia las nueve y media, horario peninsular, daremos paso al curso de Matrícula Abierta, Nutrición y Dietética, en el que la profesora Socorro Calvo nos hablará de dieta y obesidad. El curso de acceso directo a la Universidad para Mayores de 25 años nos trae hoy dos espacios. En el primero, dedicado a literatura española, tendremos ocasión de escuchar a la profesora Lucía Montejo hablando del Grupo Poético del 27.

Y en el otro espacio, dedicado a introducción a la lengua y cultura latinas, el profesor Genaro Costas, actual rector de la UNED, tratará de lengua y literatura latinas. Y estos son los programas que hemos preparado para hoy. Si han decidido acompañarnos, damos paso ya al primero de ellos, Aula de Filología.

Aula de Filología Aula de Filología es un espacio de unos 30 minutos de duración aproximadamente, que cada lunes dedicamos a tratar en profundidad un tema relacionado con algunas de las materias que forman parte del Plan de Estudios de Filología Española en la UNED. En Aula de Filología esta noche, continuando con el ciclo, novela e historia, tenemos de nuevo con nosotros Ángeles de la Concha. Ángeles, buenas noches.

Buenas noches. Ángeles de la Concha, todos la conocen, es profesora titular en el Departamento de Filología Inglesa de la Facultad de Filología de la UNED. Es hoy el tercer programa de este ciclo y vamos a hablar hoy, el título del programa concreto es Novelizaciones del fin de la historia.

¿Tiene algo que ver con el tema que tratamos el último día, sobre la teoría de Fukuyama, Ángeles? Pues no, no tiene nada que ver en absoluto. Ah no, pues me he decepcionado. No tiene nada que ver, me gusta, por eso puse el título, porque tiene que ver también con el fin de la historia, pero en otro sentido completamente diferente, absolutamente diferente.

Y esta vez además tiene un sentido bastante literal, porque el otro día había detrás toda una ideología articulada de un modo muy complejo. Y esta vez se refiere simplemente al peligro de extinción de la historia en una cultura obsesionada por la tecnología, por la competitividad económica e industrial, en el que cada vez queda menos espacio para las humanidades. Por lo que en los programas de formación pues se tiende a ir relegando estas materias que tienen que ver con temas no productivos aparentemente, o al menos no inmediatamente rentables.

Y también tiene que ver con el tema de no encontrarle sentido a la historia, con la pérdida de fe en que la historia, con mayúsculas, tenga algo que enseñarnos, porque la humanidad parece empeñada en volver una y otra vez a caer en los mismos errores, a repetir las mismas o similares barbaridades, a enzarzarse en parecidos conflictos cruentos. No tenemos que ver más lo que está ocurriendo en el centro de Europa y, Dios mío, es volver al problema de hace 30 años. Parece que no aprendemos nunca, ¿verdad? Exactamente, parece que es que no aprendemos de la historia.

Y por otra parte, los temas que nos acucian en el presente no siempre parecen tener relación relevante con el pasado histórico. Estamos más obsesionados por los problemas que nos acucian y por el futuro inmediato que por el pasado. Bien, la novela que vamos a comentar hoy, Waterland, o El país del agua, de Graham Swift, tiene lugar precisamente en el espacio físico de un aula donde se imparte la clase de historia en un centro educativo en Inglaterra.

O sea que ya tenemos los elementos para incluirla dentro de este ciclo. Sí, exactamente. Es un profesor de historia el protagonista, y como digo, la historia es el tema absoluto de la novela.

Ocurre concretamente en un centro educativo, como dices, en una región de marismas perfectamente localizable al norte de Cambridge. Es una región de marismas de ahí el título, El país del agua. Y ante el patente desinterés de los alumnos por la asignatura de historia, como mencionaba aquí en la introducción, pues el profesor comienza a intercalar historias locales y sobre todo historias personales que conectan con la historia de la región.

Y también, y esto es lo más interesante, que despiertan cuestiones que llevan a replantearse toda una amplísima problemática en relación a la historia. ¿Por qué se escribe la historia? ¿Quién la escribe? ¿Qué se escribe? ¿Cómo conocer la verdad? ¿Quién es el sujeto de la historia? ¿En qué documentos se apoya? ¿Qué es lo que se recuerda? ¿Qué queda escrito? ¿Qué queda registrado como historia? ¿Qué interés a contar? ¿Qué interés a excluir? ¿Qué versión prevalece? ¿Qué tiene interés? ¿Sólo lo personal? ¿Qué aspectos personales son relevantes para la historia de la colectividad, si es que lo son? ¿O solamente tiene interés la historia de procesos aparentemente impersonales, aparentemente neutros, en los que no tenemos ninguna participación como individuo? La verdad que son muchas preguntas, efectivamente, ¿no? Sí,

efectivamente, y todas ellas aparecen en la narrativa y se intercalan en la narrativa, por eso es una novela muy compleja. Y todas estas preguntas se basan en realidad en el rechazo que comentábamos el primer día al hacer la introducción a este ciclo, pues el rechazo, como digo, a la pretensión de una conciencia unificada, hoy día se rechaza esa pretensión, ¿no?, de una conciencia clarividente que se otorgue a sí misma una capacidad, diríamos que privilegiada, de descubrir un sentido inmanente a la historia.

Y también parte y se basa en el rechazo de que la obra literaria pueda reproducir todo esto nítidamente. Comentábamos este primer día también que frente a la alianza de las teorías formalistas en la crítica literaria con teorías históricas monolíticas y teleológicas, esto es de obsesión, de búsqueda e interpretación de las causas finales, se abogaba más bien por un concepto de historia sensible al hecho de saberse atravesada por todas las fuerzas y por todas las tensiones que son propias de la heterogeneidad, de la contradicción, de la fragmentación, de la diferencia. Hoy día el impulso este unificador que comentaba de la historia cede lugar a una multiplicidad de historias, diríamos, que constituyen una réplica muy expresiva de todas estas tensiones que estoy comentando.

Y entonces al relato de un narrador omnisciente que se sentía en posesión de las claves del conocimiento, le va a suceder un discurso mucho más dialógico. Esto es consciente de múltiples voces, de acepciones varias que se entrecruzan y que permiten también perspectivas múltiples y que además revela las tensiones latentes en lugar de suprimirlas. Y así pues abre a posibilidades de expresión de resistencia que a menudo han sido ignoradas por la historia o directamente suprimidas en la historia.

¿Estás sugeriendo con este comentario una utilización política de la historia? Sí, sí, claro que ha habido y hay utilizaciones políticas de la historia. Y entonces la novela se puede permitir el lujo de exponer la posibilidad de múltiples interpretaciones de los hechos históricos y de expresar toda esta contradicción que hay, toda esta polémica. Se puede permitir el lujo de indagar expresamente en la naturaleza necesariamente parcial del conocimiento, resaltando la íntima conexión existente entre las versiones históricas autorizadas y las legitimaciones del poder político vigente.

Y finalmente también sería muy bueno recordar aquí que hay que tener muy en cuenta que el concepto de sujeto individual, de sujeto unificado y autónomo que estaba preconizado por el humanismo pues hoy también está en crisis. Y en su lugar pues tenemos una concepción de sujeto en el que pesa más la consideración de la influencia de los valores culturales e históricos que lo configuran y que lo determinan. Y entonces si por un lado se considera este sujeto dotado de capacidad de agencia, pues por otro lado se le sabe situado, entre comillas diría, y por lo tanto constreñido, sujeto, como su propio nombre indica, a un entramado social y a unos códigos culturales que en último término exceden su capacidad de comprensión y desde luego de control.

Y la novela lo interesante que tiene es que incorpora todas estas reflexiones al propio texto, las

integra en la estrategia narrativa que se convierte así al hilo de una investigación sobre un hecho histórico en una exploración del proceso de interpretación de la historia. Y yo creo que esto es lo bonito y esto es lo interesante de esta novela. Y descendiendo ahora a lo concreto, ¿cómo se refleja, cómo se articula todo esto en la novela, El país del agua? Pues aunque parece que es difícil, ¿no?, integrar toda esta problemática en una novela histórica y que trata de unos hechos determinados, de la investigación de unos hechos, pues se integra y se articula de una manera muy fluida y además extraordinariamente sugerente.

Y en primer lugar es muy sugerente por la plasticidad de la estrategia narrativa que integra, bueno y valga la redundancia, pues con una fluidez muy admirable toda esta problemática en torno a la historia con la pluralidad de historias que constituye la trama. Empezando por el título, vamos a empezar concretamente ya. El país del agua.

Pues El país del agua tiene resonancias de cuentos fantásticos, de leyendas y de relatos en los que los límites entre la realidad y la ficción son imprecisos. Igual que es frágil y que es insegura la franja de terreno que se gana al agua y que el agua vuelve a arrebatar una y otra vez deshaciendo lo laboriosamente edificado. No tenemos más que pensar en estos países como Holanda, por ejemplo, los países que están casi un poquito por más debajo del nivel del mar y que se está continuamente en esta lucha con ganar terreno al agua.

Entonces hay siempre esta tensión entre los límites que son imprecisos entre la tierra y el agua. Hay esta sensación de que es misterioso lo sumergido pero que vuelve a resurgir a la superficie arrojando nueva luz sobre el pasado. Y entonces en esta lucha entre el agua que arroja o desvela cosas que habían desaparecido en ella, que las vuelve a llevar a la tierra, en la tierra que es recuperada por el agua y vuelta a perder.

Pues en esta especie de límites imprecisos, como digo, el narrador y la narrativa fluctúan continuamente a uno y otro lado de esta ambigua frontera entre leyenda y realidad. Del que estos límites imprecisos entre la tierra y el agua son una metáfora muy bonita. Luego hay frases también en la novela, por ejemplo, como Érase una vez, que es una fórmula que introduce personajes y acontecimientos de cuentos.

Y muchas veces lo que nos damos cuenta es que los cuentos introducen y narran acontecimientos que son tan dolorosos que solo los podemos aceptar narrativizados, por así decir. Transmutados en historias, porque el dolor, la locura y la muerte se soportan mejor en historias que en la realidad. Nos negamos mucho a aceptar que sean parte de la realidad y en cambio nos aceptamos en historias.

Y porque además necesitamos expresar la realidad con explicaciones racionales o incluso fantásticas, hasta mentirosas si quieres. Pero que nos tranquilicen, que domestiquen el horror y la violencia de modo que nos calmen con el final feliz de los cuentos. ¿La novela trata de una historia personal o es de una historia de hechos colectivos? Lo que entenderíamos por historia, sí, escrito con mayúsculas.

Bueno, hemos ido comentando y comentamos el primer día también la introducción, como la historia oficial, esto es la canonizada sucesivamente en los textos autorizados, es la versión del poder. Es un relato tranquilizador que explica la barbarie de los otros, sobre todo, y que detrae una lección moral para el futuro, abriendo así el camino al progreso. El historiador se nos había ofrecido como esa conciencia omnisciente privilegiada por encima de las tensiones ideológicas, más allá del bien y del mal.

Que desde esta posición imparcial, pertrechado aparentemente sólo de datos, nos descubría la realidad de lo ocurrido, articulándolo en un gran relato que rellenaba las lagunas oscuras, que rellenaba las fisuras. Nos ofrecía aparentemente la historia misma, y en la novela esto se refleja explícitamente. Cito, estos relatos nos ofrecían la propia historia, la gran narrativa, la que rellenaba los vacíos, la que dispersaba los miedos de la oscuridad.

Esta es una cita concreta de la novela. Y la novela, El país del agua, nos va a enseñar plásticamente la urdimbre, o sea, la trama de este gran relato, y me refiero a la historia con mayúsculas. Entonces en el narrador vamos a ver que es un profesor de historia, como mencioné antes, que a mitad de un curso sobre la revolución francesa, enfrentado a los alumnos que no consiguen descubrir la relevancia del estudio del pasado para un presente que consideran que está ya bastante sembrado de conflictos bélicos, y que los propios alumnos ni siquiera saben si ellos tendrán futuro, pues entonces ante este desinterés y esta desazón de la clase, que no le escuchan y tal, pues rompe con la gran narrativa histórica para enhebrar una sucesión de historias.

Historias en las que lo personal y lo colectivo, lo local y lo transnacional, el pasado, el presente, se van engarzando en una espiral inexplicable, mostrando de alguna manera su interconexión. Y entonces vamos a ver como la propia novela también se va a estructurar en espiral, como una especie de réplica a este acontecer histórico en el que múltiples historias se entrelazan, se modifican, se oponen, se complementan, y a través de todo esto vamos encontrando gradualmente el sentido. Unas historias dan origen a otras, hay relatos que se iluminan mutuamente, que se entrecruzan, y la mezcla de datos, de sucesos, de personajes del pasado que cobran vida y que van adquiriendo voz propia y van adquiriendo voz aquí y ahora en respuesta un poco a quien pregunte.

Y lo que vamos viendo es que las respuestas que nos ofrece la historia dependen de las preguntas. Y vamos viendo también que hay todo un repertorio de historias dormidas a la espera del espíritu inquisitivo que abra esta especie de compuertas del pasado. Recuerda que estamos siempre refiriéndonos a este país, a esta tierra del agua, de las marismas.

Y entonces pues se nos dice también muy explícitamente que la historia, más que que se nos dice, se nos va mostrando que la historia es para los insatisfechos, para los inquietos, para los que buscan por qués. Y también es para los que sufren, para los que están aprisionados en una situación que necesitan explicarse, necesitan conocer su causa, necesitan remontarse al origen. Entonces así se va escribiendo la historia, ¿no? Sí, de esto, bueno, deduzco, y ya comentabas

antes algo al respecto, pero que acudimos a la historia en busca de explicaciones tranquilizadoras como los niños haciendo paralelismo necesitan historias para defenderse de la oscuridad y poder conciliar el sueño.

Sí, en la novela se recoge mucho esta relación entre la gran historia y las pequeñas historias. Y la necesidad de una historia que nos explique los acontecimientos, estos procesos impersonales y su paralelismo con la necesidad de historias cercanas que nos vayan explicando las realidades de la existencia. Y entonces en El País del Agua vamos a ver cómo materializa esta sed de historias.

Es un narrador, este profesor es historiador, evidentemente, y además es protagonista de muchas de ellas. Y su afición a la historia le surge en la infancia y le surge de escuchar las historias de su madre y también las de su padre, en las que la realidad y la fantasía nunca parecen claras para el niño, nunca están nítidamente definidos los límites. Al crecer y al profesionalizarse lo que irá descubriendo es que todas las historias y muchos de los cuentos de hadas que le contaron fueron una vez reales.

Descubre que el terror y que la bruja existieron y que su realidad está solo pendiente de un discurso que las recoja. Y a lo mejor no es el discurso literal de los cuentos que conocemos, pero es un discurso similar y es similar el papel de la bruja y es similar la peripecia. Y se compara estos cuentos que siendo maravillosos o siendo fantásticos, sin embargo, tienen una base real y tienen como un paralelismo con los mismos cuentos en la realidad.

Se compara con el hecho, por ejemplo, de que para los hombres de las marismas, Crimea y Waterloo, por ejemplo, compartían la sustancia de los cuentos. Para estos hombres es como si fueran cuentos, todos estos aconteceres históricos, ¿no? No eran más reales que los cuentos que ellos habían ido recibiendo y que a su vez habían ido transmitiendo, ¿no? Y en cambio para el profesor de historia, que es historiador de su tierra, de esta tierra de las marismas, esta tierra del agua, pues esta región en las riberas del río Ouse, que es como literalmente se llama esta zona de este río en Inglaterra, la historia de sus padres, la historia de su hermano, la suya propia, la de su esposa, pues están imbricadas en una especie de relato río, diríamos en este término que define un tipo de novela, pues un relato río de locura, de violencia, de incesto, es una saga familiar que refleja y recoge el poder económico y la decadencia industrial, cuyos límites perpetuamente oscilan, como comentaba al principio, como el nivel del agua de la marisma, pues entre el rumor, la fabricación, la historia y la leyenda. O sea que la historia personal de seres concretos está relacionada con la historia de la industria de la región, porque una de las familias tiene una industria de cerveza muy floreciente, que es la que da empleo a la región, que es la que hace que vaya progresando, enriqueciéndose, convirtiéndose de una zona agrícola en una zona industrial.

Entonces vamos a ir viendo cómo la acción va avanzando en círculos, como mencionaba al principio, en espiral, retrocediendo a cada paso, retornando al punto de partida, que se va iluminando gradualmente a partir de nuevos datos, de nuevas historias que se van sucediendo.

Y la técnica, vamos a ver, que en cierto modo se parece mucho a la de la historia. Es una reconstrucción de acontecimientos a partir de datos, a veces inconexos, fragmentados o dispersos, que se conservan en diversos archivos y que hay que examinar qué grado de certeza tienen, y pues a partir de conclusiones provisionales que se van confirmando o que se van desechando a la luz de nuevos datos que van apareciendo.

El historiador es como un detective que va contrastando testimonios y documentos de toda índole, y en este sentido es muy interesante que todas estas novelas históricas giran en torno a un hecho que hay que descubrir, son detectivescas en cierto modo. Estos documentos que se contrastan y que hay que ir examinando su verosimilitud o su veracidad, pues unos, como decía, están en archivos y otros se obtienen a través de testigos presenciales, a través de confidencias que necesitan, a su vez, además, ser contrastadas. Entonces vemos, como he ido mencionando a lo largo de, incluso de hoy, pero también de estos temas, que el narrador omnisciente y fiable de la novela realista tiene que desaparecer, porque a cambio sus afirmaciones son tentativas, son conjeturas que debe ir afianzando, como debe distinguir lo que es rumor popular sin fundamento, de la evidencia que se fabrica o que se oculta para asegurar el poder o para desafiarlo.

O sea, que ya no es ese narrador que está dentro de la mente de los personajes y sabe perfectamente todo lo que piensa cada uno, todo lo que ocurre, y nos va dando una idea perfectamente articulada con sus causas, etc. Aquí, que en el fondo es mucho más real, aunque en la novela aparece de una manera mucho más experimental, aparece esta dificultad de establecer la verdad, esta ausencia de conocimiento que tenemos, esta necesidad de ir contrastando divisiones parciales de cómo se llega al conocimiento de la verdad. Y entonces, contestando concretamente, porque me he ido mucho a tu pregunta anterior, pues vemos que la historia individual, la biografía, se engarza perfectamente en la historia local, se engarza en la historia de la región de los Fenland, esta región de las marismas, y se va engarzando además en la historia nacional, en la historia europea.

Y a partir de lo que parece un accidente fortuito en la propia novela, pues se va desvelando en concatenación gradual la crónica política industrial, como mencionaba antes, de toda una región y de toda una época. Como en la historia, ningún acontecimiento es aislado ni fortuito. Nos faltan, quizá, Ángeles, la conexión y el conocimiento de las motivaciones.

Efectivamente, eso es lo que desconocemos. A lo mejor tenemos los datos de los acontecimientos, pero nos faltan las motivaciones, nos falta el conocer cómo se han fraguado, y nos falta, que ahí radica la interpretación. Y en este sentido hay que tener muy en cuenta cuáles son las preocupaciones y los intereses personales del historiador, y que constituyen, en realidad, el origen de su investigación en el pasado.

Y esto se ha calificado como el egocentrismo, en la raíz del trabajo historiográfico. Hay una escritora muy interesante, que es Elizabeth Wessling, que trabaja mucho sobre pensamiento, historia y su relación con novela, y que te habla, precisamente, de este egocentrismo del

historiador, que es el que le hace, partiendo de una preocupación personal, digamos casi de una obsesión por un tema determinado, se lanza a investigar en este sentido, y es el que, precisamente, movido por esta preocupación, por esta compulsión, como si dijéramos, es el que se meterá a explorar el ocurrido, el pasado, a contrastar, y el que llega a esclarecer, de alguna manera, o el mejor equipado para esclarecer realmente lo ocurrido. Y en esta novela, El país del agua, la reconstrucción del pasado, explora, precisamente, esta compulsión personal del narrador, que llega a convertirse en una figura de la narrativa, descrita en tercera persona y observada desde fuera de sí mismo.

O sea, que el narrador llega a convertirse en figura, en personaje de la narrativa, movido, precisamente, por esta obsesión. Con lo cual, la historia, la historia objetiva de los acontecimientos, incluye su propia historia, la historia personal del narrador, que se convierte en personaje. Y al final de la novela, nos descubre, llegamos a descubrir nosotros, a través de la lectura, su propia situación personal, e incluso, pues, esta compulsión que se deriva, en este caso, en esta novela, del esfuerzo psíquico desesperado que está haciendo por afrontar e integrar el desequilibrio mental de su esposa, que, a su vez, está producido por los acontecimientos históricos.

Y la voz narrativa se divide, entonces, en primera y tercera persona, desde el mismo personaje, en orden de entender. Sí, sí, sí, esto es lo curioso. Esta voz narrativa se sitúa en una doble perspectiva, desde dentro y desde fuera del personaje, alternativamente.

Y esto es lo que es interesante, porque la novela recoge, así, el problema, este problema de la noción de subjetividad que comentábamos al principio. Esto es el cuestionamiento de un sujeto estable, autónomo, capaz de autoerigirse en conciencia unificadora y de conferir un significado fiable a los acontecimientos. Gradualmente, vamos intuyendo el deterioro de esta voz y comprobamos cómo su entereza se va minando, precisamente, también, como comentaba, pues, ante la envergadura de los acontecimientos que va descubriendo y que va sufriendo él mismo y los personajes más cercanos y más queridos.

Y, al final, pues, su colapso psíquico es aprovechado, no sólo para apartarle de su puesto como profesor de historia, sino para suprimir la disciplina en una remodelación del plan de estudios que, siguiendo esta pauta que comentábamos al principio, de una sociedad cada vez más tecnocrática, pues, prioriza la tecnología sobre las humanidades. Y, entonces, pues, lo que hace es suprimir la historia. Si el relato que la historia nos ofrece ya nos reconforta y su mensaje es pesimista, pues, más vale silenciarla.

Viejos temas en formulaciones nuevas. ¿Un nuevo modo de matar al mensajero, Ángeles? Pues, efectivamente, efectivamente. Si tenemos otras prioridades tecnológicas y si la historia no parece que nos sirva de lección, porque parece que repetimos otra vez los males del pasado, pues, ¿qué sentido tiene continuar con ella? Como educación, como disciplina, me refiero.

Sí, un modo de acallarla. Como una enseñanza, exactamente. Y, ¿qué conclusiones o qué mensajes nos dejan estas novelas históricas que incorporan, como mencionas, toda esta

reflexión sobre la naturaleza de la historia? Pues, cuestiones contrapuestas.

En primer lugar, ciertamente dejan entrever una visión pesimista y escéptica de la historia en cuanto a progreso. En cuanto, como mencionaba, a que la historia sea ilustradora de verdades que supuestamente impedirían recaer en errores del pasado, que es una de las razones fundamentales por las que siempre se ha justificado la existencia de la historia. Y la realidad es que la propia historia nos muestra la obsesión de los pueblos precisamente por tornar al pasado y por reconstruirse a su imagen.

Como, por ejemplo, hay un suceso en la propia novela. El profesor está explicando la Revolución Francesa y está haciendo ver cómo los hijos de la Revolución Francesa, creyéndose libres por haber derrocado a un padre tirano, a la monarquía, corren tras la figura de un padre adoptivo, Napoleón, que les prometía un imperio, un destino, un futuro, que no era sino, y cito literalmente, un nuevo drama basado en viejos temas. Porque claramente se ve como la Revolución contra el antiguo régimen concluiría con la veneración a una especie de rey sol nuevo, reencarnado, que les arrastraría por toda Europa tras la bandera del mismo viejo sueño imperial, dejando a su paso una pesadilla recurrente de cadáveres.

Sin embargo, frente al posible mensaje de pesimismo implícito en la conciencia de nuestra limitación ante procesos históricos que nos sobrepasan, lo que sí que quiero insistir es que la novela nos deja con la convicción, paradójicamente, de nuestra propia historicidad, es decir, de sentirnos pequeños agentes constructores de historia, de sabernos inmersos en la realidad, conscientes de limitaciones, pero no totalmente ajenos a procesos, aunque pueda parecer que estos nos rebasen, ni tampoco ajenos a fuerzas cuya apariencia ciega nos puede hacer temer que nos ignoran. O sea, que la novela, aunque es consciente de todos estos procesos impersonales que escapan a nuestro control, sin embargo, por esta unión que tenía tan bien hecha entre lo personal, lo local, lo nacional, lo transnacional, te va dejando una conciencia clara de que la persona es agente de la historia, en pequeña medida, desde luego, pero es agente. Y me gustaría concluir diciendo que precisamente lo más hermoso de la literatura es esta iluminación sobre la historia.

La literatura en absoluto usurpa su puesto y tampoco pretende ofrecernos respuestas. Yo creo que lo mejor es que lo que nos ofrece son sólo interrogantes. Lo que hace es desestabilizar explicaciones tranquilizadoras, versiones simples.

Y yo creo que lo mejor es que nos ofrece facultades de disentir y de contestar imaginativamente el sentido que se nos ofrece de nuestra experiencia mostrando que hay alternativas de interpretación que contribuyen a la posibilidad de modificarla. Y esto me parece que es esencial. Yo creo que es lo bueno, ¿no?, educar en el espíritu crítico y plantearse cosas al respecto.

Sí, estudiar en esto, en que no hay nada simple, en que tenemos que interrogarnos sobre lo que se nos va ofreciendo, que hay posibilidades de modificación a pequeña escala, pero que las hay. Y esta imbricación, sobre todo, entre lo personal, lo individual, lo colectivo. A mí esto me

parece que es muy, muy importante.

Muy bien, Ángeles. Una última curiosidad. ¿Tiene algo que ver con la película reciente que hemos tenido la oportunidad de ver? Sí, efectivamente.

Parece el agua. Sí, sí, sí. Efectivamente se hizo una película de la novela.

Bueno, yo aquí... A lo mejor a los que hayan visto la película esto les suena bastante irreconocible porque yo no me centro en la peripecia, sino que me centro como en el fondo que subyace a las cuestiones, las cuestiones que subyacen a la peripecia de la novela. Y yo, desgraciadamente, a mí me gusta mucho el cine, pero cuando hay una buena novela es difícil que haya una buena película de esa novela. Y entonces a mí, desde luego, me gusta muchísimo más la novela que la película.

La novela es muchísimo más compleja. Y la película necesariamente, claro, en dos horas, y aunque te digan que una imagen vale más que mil palabras, que es dudoso, por otra parte, pues no, siempre se recoge con toda la complejidad necesaria todos los temas que surgen. Y esta novela es muy rica en cuestionamientos, aparte de la peripecia en sí, que es muy interesante también.

Como siempre, recomendamos a los alumnos que nos escuchen y a los oyentes en general que acudan al libro. Está traducido, ¿eh? Está traducido. Sí, sí, sí, está traducido.

Si lo pueden leer en inglés, mejor. Me parece que en el círculo de lectores está traducido. Ah, muy bien.

Pues entonces, tanto en español como en inglés, no tienen ninguna excusa para acercarse a la novela. Ninguna. Muy bien, Ángeles, pues nos volvemos a ver el próximo lunes con un nuevo capítulo de este ciclo.

Hasta entonces. Termina aquí Aula de Filología. Este espacio volverá con todos ustedes el próximo lunes a nuestro horario habitual de emisión.

Les recuerdo que continuaremos hablando del ciclo novela e historia. Por nuestra parte, nada más. Yo volveré a acompañarles en el espacio Matrícula Abierta dedicado a nutrición y dietética.

Mientras tanto, les dejo con el espacio Revista de Geografía e Historia.